

En Diálogo.

Reseña del libro “Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales”, de Sarah Corona y Olaf Kaltmeier(*)

Itza Amanda Varela Huerta

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Representar al otro, a la alteridad radical, es una de las más importantes premisas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Se piensa comúnmente que la disciplina encargada de este tópico es la antropología y que ese otro, la alteridad, es siempre un fenómeno lejano y radicalmente diferente a la investigación y a los sujetos que la producen.

La emergencia de los diferentes movimientos indígenas y afrodescendientes en América Latina, así como el impacto de las teorías poscoloniales y decoloniales en los estudios culturales y, después en el amplio espectro de las ciencias sociales, provocaron una gran interrogante sobre el otro y la alteridad. No solo en el sentido de reconocerlo, marcarlo e identificarlo –como se hace desde hace siglos–, sino en cómo y desde dónde se construye a ese otro; cuál es la implicación personal, política y analítica de dar por hecho que el otro es y será siempre el indígena, el afrodescendiente, el homosexual, la lesbiana, el migrante, pero el/la investigadora no se asume como otro, en su sentido subalternizado.

Repensar de manera densa las nociones, nominaciones y lugares de enunciación es tal vez uno de los puntos más importantes al que nos invita cada uno de los autores de *En diálogo*, quienes desde diferentes perspectivas, preguntas y estudios de caso replantean su noción de cómo construir metodologías que no cosifiquen y extranjericen a los sujetos sociales, sino que se analice desde la autoría colectiva, desde un posicionamiento político claro, serio y comprometido con el pensamiento crítico los fenómenos sociales de los cuales se pretender dar cuenta.

La propuesta de una metodología crítica además –señalan los coordinadores del volumen, Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier en la introducción– es una apuesta por dejar de pensar la teoría y la práctica como dos entidades separadas al interior de la investigación social, la propuesta de este volumen es construir un diálogo, un ritmo para pensar: “separar la teoría de la praxis no solo dificulta encarar nuevos desafíos políticos al dejar de teorizar sobre la práctica sino que también desvaloriza el conocimiento del otro al momento de distinguir qué es ciencia y qué no” (Corona y Kaltmeier, 2012:13).

En diálogo está presentado en cuatro apartados que nos permiten una lectura fluida y, sobre todo, un entendimiento claro del texto. Partiendo de la ya histórica pregunta que acompaña el planteamiento de la pensadora de origen indio Gayatri Spivak

In dialogue. Horizontal Methodologies in Social and Cultural Sciences

Pp. 217-220, en *Versión. Estudios de comunicación y Política*

Número 37/octubre-abril 2016, ISSN 2007-5758

<<http://version.xoc.uam.mx>>

“¿puede el subalterno hablar?”, en el primer apartado Mario Rufer y Olaf Kaltmeier nos introducen a *los nombres del proceso*. En este, ambos autores cuestionan la senda de la construcción del otro como un sujeto alejado del investigador, en una postura que no cuestiona el lugar de enunciación, que no reflexiona sobre el propio material de la investigación social: el tiempo y el espacio.

Olaf Kaltmeier plantea en su texto “Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder” cómo la colonialidad tiene efectos no solo en la relación entre sujetos subalternos y sujetos hegemónicos, sino en la construcción y reconocimiento de los saberes.

Kaltmeier analiza la constitución de nuevos saberes desde la perspectiva indígena, siempre pensando en la presencia de la *violencia epistémica* como parte fundamental del proceso científico en América Latina: una violencia que no es nombrada, que despoja a las poblaciones de su sabiduría para luego no reconocer su autoría.

Sin embargo, Kaltmeier no se queda en la denuncia superficial, sino que piensa esa dinámica como fundante para la academia, como una relación dialógica que no es superable solo a través de consignas políticas, sino de una compleja reflexividad, ética y compromiso político crítico de los sujetos que investigan. El autor sostiene entonces:

Desde mi perspectiva, dentro de las estructuras de las geopolíticas del saber no es posible superar esta violencia epistemológica. Empero, evitar todas las representaciones del otro tampoco soluciona el problema, porque precisamente carecer de voz o imagen –es decir, no ser representado– es un acto de violencia y desprecio (Corona y Kaltmeier, 2012: 47).

A lo largo de su texto, el autor hace referencia a la posibilidad de construir metodologías horizontales a partir de la auto-reflexividad: uno de dichos planteamientos es pensar en “la historia partida (en su doble entendimiento como historia compartida e historia dividida) el concepto de la *historia partida* también nos obliga a aplicar metodologías partidas en cuanto a las dos significaciones señaladas” (Ibid.: 52).

De su lado, Mario Rufer en “El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial” muestra las estrategias epistémicas y (por ende) políticas de pensar al subalterno, de construir la imagen de un sujeto histórico en un lugar y un tiempo diferentes al del investigador: ¿en todo caso los discursos del subalterno no son una excelente producción de la investigación? son esos sujetos de la investigación quienes encarnan la discusión teórica sobre “la dicotomía entre colaboración y protesta, entre resistencia/poder” que muchas veces está vacía de sentido para el sujeto que la vive pero elaborada teóricamente por el investigador que le construye una forma de vida, una opción política.

La propuesta de Rufer es pensar como postura política, hacer de lo político un eje rector de la actividad académica y no abandonarse al sueño romántico del sal-

vador del otro, del salvador del subalterno. Para el autor, el compromiso en la investigación social parte del hecho concreto de hacer patente el lugar privilegiado de escucha y escritura que tiene el pesquisador, para después construir un diálogo que no siga reificando a los otros como sujetos colonizados por el conocimiento científico.

En ese sentido, Rufer lanza claramente una estrategia metodológica que pone en el centro la discusión sobre el privilegio de quien investiga:

Por eso propongo asumir y explicitar en los procedimientos de escritura, eso que se excluye en la fabricación de la evidencia, el lugar que habitamos: el del privilegio que condiciona el diálogo. No lo anula, ni lo obtura pero lo marca. A esto llamo ser capaces de ejercer la escucha como un registro de la diferencia: entrenarse en la complejidad para escuchar la hibridez y su dimensión política, no ocultar lo que se oye cuando esto se contradice y torsiona eso que suponíamos de un sujeto que resolvía fácilmente nuestras inquietudes académicas sobre identidad, cultura y poder (Corona y Kaltmeier, 2012: 79).

En el segundo apartado de este volumen, tenemos la propuesta analítica “En diálogo: conflicto y reciprocidad en el campo”, que después de los textos inaugurales nos permiten pensar el trabajo en campo desde una perspectiva no mecanicista ni dicotómica; pensar el trabajo con los otros partiendo del compromiso de no subalternizar a los sujetos con los que se investiga, planear como principio metodológico una relación horizontal.

En la colaboración de Sarah Corona Berkin, “Notas para construir metodologías horizontales”, localizamos otro de los grandes pilares que sostienen al libro completo: a partir de años de experiencia en trabajo de campo, un trabajo colaborativo, Berkin se distancia de las metodologías participativas que marcaron el quehacer académico de la década de los setenta. Para la autora, la relación entre la investigación y el activismo está presente en el trabajo analítico pero no de una forma separada, sino en una profunda autorreflexividad sobre el papel de la pesquisadora en los procesos sociales.

Berkin también parte de la idea de que el sujeto en el trabajo de campo tiene agencia y discurso y, por tanto, es tan capaz como el investigador de generar conocimiento científico a través de procesos dialógicos que eviten los esencialismos culturales, dado que estos “son la base del respeto a las diferencias en las perspectivas interculturales hegemónicas-, parto del entendido que no hay epistemologías originarias que rescatar, ni dar voz o hablar por los que de esta manera se vuelven meta exegética de la investigación. Las esencias culturales son construcciones discursivas hegemónicas que persiguen clasificar, jerarquizar y excluir a los considerados “naturalmente” distintos”. (Corona Berkin: 89).

Pensando en esa misma clave, la autora reconoce la posibilidad de construir *autoría entre voces* como una metodología que permita ver al otro en su dimensión

política e intelectual y no solo como una mina de conocimientos que redunden en beneficio de los investigadores, o como señala Kaltmeier al inicio de *En diálogo*, pensar dinámicas que no repitan el ejercicio de violencia epistémica.

Para ejemplificar –en un esfuerzo que se reconoce por poner en práctica su propuesta– Corona narra la experiencia de un grupo de jóvenes wixáritari a la ciudad de Guadalajara. En ese viaje, el objetivo es “construir un camino hacia la autonomía de las miradas propias, cuestionando las herramientas de investigación que obstaculizan esa tarea” (Ibid.: 103) también, como resultado de la observación y análisis de la investigadora, es posible mirar cómo son construidos –a través del lenguaje de la fotografía– los wixáritari por los sujetos urbanos. El trabajo propuesto por Corona y los profesores de Taatutsi Máxákwiki (el pueblo de origen de los jóvenes viajeros) permite mirar como estos jóvenes no son vistos sino *construidos* por sus coetáneos urbanos a partir de los discursos normativos al respecto: “La fotografía estereotipada del indígena lo caracteriza con una esencia arcaica, vulnerable, pueril y folclórica. El peligro de una imagen homogénea, es que enfatiza la diferencia, la jerarquiza y excluye a estos sujetos del espacio público y la política” (Ibid.: 106).

En el siguiente capítulo “Contando historias/narraciones en un contexto poscolonial. Análisis del discurso y análisis biográfico como métodos horizontales”, su autora, Elisabeth Tuidier, cuestiona, desde la epistemología feminista, los discursos que subalternizan a las mujeres trabajadoras de la maquila al norte de México, en la mítica pero temida ciudad Juárez.

Tuidier parte de la tesis de que la indagación biográfica aunada al análisis del discurso son potentes métodos analíticos. Así, a través de la historia de vida de una familia de mujeres migrantes, es posible dar cuenta de la forma en la que estas modificaron su vida, de manera positiva, al integrarse a la industria maquiladora. En contra de las tesis que la autora denomina “literatura de solidaridad” (que ponen énfasis en las violaciones colectivas e individuales a los derechos de las mujeres por parte de las grandes empresas capitalistas en la citada ciudad) la autora de este texto abre la posibilidad de analizar desde otro punto de vista la situación de las mujeres de Juárez.

Con las narraciones biográficas y a partir de la pregunta del cómo, Tuidier señala la contingencia de ser mujer en las maquilas del norte: agencia, autonomía y empoderamiento son parte de una narración horizontal de la experiencia laboral feminizada, o en palabras de Mario Rufer, Tuidier no esconde lo que se escucha cuando los sujetos se contradicen y así modifican nuestra mirada sobre las relaciones de poder y trabajo en el caso específico de ciudad Juárez.

Para el capítulo cinco, Yvonne Riaño enriquece la literatura sobre metodologías horizontales con su propuesta “La producción de conocimientos ‘minga’ y las

barreras a la equidad en el proceso investigativo”, bajo la premisa de pensar la equidad en las relaciones de colaboración investigativa, la autora narra su experiencia con mujeres latinoamericanas migrantes en Suiza, con quienes trabajará activamente a partir de la crítica feminista para generar una metodología *minga*.

Con base en la premisa de investigación de que todos los saberes son expertos y que todas las partes involucradas en la investigación deben beneficiarse, Riaño reelabora la idea de “minga” o trabajo colectivo “ancestral” quechua, en el cual “no hay un intercambio económico sino que se realiza con fines de mutuo beneficio” (Riaño: 147).

El resultado de esta metodología *minga* es resaltar la importancia de poner en el mismo espacio y en una temporalidad tanto a los expertos académicos como a los expertos de la vida cotidiana, lo cual –señala Riaño– “permite una mejor comprensión de la realidad”.

Para terminar con el segundo apartado de *En diálogo* Mailsa Carla Pinto Passos y Rita Marisa Ribes Pereira abordan el tema de la amistad, la raza y la clase en su artículo “Sobre encuentros, amistades y caminos en la investigación en Ciencias Humanas y Sociales”, que centrará su mirada y análisis en cómo se construyen las concepciones de verdad y ciencia en el ámbito académico, así como la idea de coetaneidad en trabajo con niños.

Mediante la estructuración teórica-metodológica de la amistad y el encuentro, ambas autoras se acercan a los niños de un coro en el municipio de Petrópolis en Río de Janeiro, en donde observarán cuál es el papel que juega el arte en los procesos de comprensión identitaria en los infantes. A través de la construcción y negociación de un diálogo entre ambas partes, es posible pensar en una modificación no solo de la percepción de los niños sobre actividades cotidianas sino también un cambio en la forma de percibir y trabajar de las propias investigadoras.

Para empezar con el tercer y último apartado de *En diálogo*, *descubrir la voz del otro y la propia*, María del Carmen de la Peza Casares nos introduce, de manera eficaz y disfrutable en la discusión central sobre lenguaje y pensamiento. En “Consideraciones sobre la traducción en la investigación horizontal”, la doctora en Comunicación dibuja la forma en la cual el mundo es construido a través del lenguaje.

Partiendo de la tesis de que la investigación social es una forma de traducción entre el investigador y la comunidad estudiada, De la Peza da cuenta de esta relación desde la teoría comunicativa y después, desde un ejemplo concreto sobre cómo los sujetos se apropian del lenguaje, lo resignifican y dotan de nuevos sentidos que se socializarán de manera eficaz para comunicar al otro mediante un juego de apropiación, violencia y resignificación “el sentido de la cultura del sujeto que investiga” (De la Peza: 186).

Siguiendo a Steiner, de la Peza da cuenta de las cuatro fases del acontecimiento de traducción: la primera de ellas es el establecimiento de un pacto de inteligibilidad

entre los interlocutores, en la segunda fase “se produce un acto de violencia interpretativa” (de la Peza) cuando el traductor extrae el sentido del texto de origen. En la tercera fase, el traductor incorpora, se apropia del texto ajeno, es decir se apropia de la cultura. En la última de las fases, se buscará reestablecer el equilibrio entre ambas lenguas.

Este complejísimo proceso comunicativo es ilustrado de manera magistral por de la Peza a partir de una crónica periodística que da cuenta de los usos del hip hop en contextos de violencia en México.

Para la autora “En la investigación horizontal, un buen trabajo de traducción respeta el sentido del habla de partida –de los sujetos investigados– al trasladarla al habla de destino- el lenguaje académico. El habla académica se tiene que transformar para dejarse habitar por el habla de los sujetos estudiados –en este caso los jóvenes hiphoppers–, para que a la vez el sentido pueda ser recibido, comprendido, desde el lenguaje académico (Ibid.: 206-207).

En “Entre voces: una metodología horizontal de autoría para el estudio de la comunicación entrecultural”, Rebeca Pérez Daniel presenta una propuesta de construcción de metodología con autoría a dos voces, diferenciándose esta, de otras metodologías que buscan recuperar las voces de los sujetos. Pérez Daniel no intenta recuperar las voces sino escuchar ambas.

Con base en la propuesta de Corona Berkin, la autora de *Entre voces* discute detalladamente el problema de la autoría en las ciencias sociales y la comunicación entrecultural. Con el análisis del discurso como eje rector, la propuesta es conjugar las diversas voces que integran la construcción de saberes compartidos.

Exponiendo un caso específico de la visita de jóvenes wixáritari a Guadalajara, la autora propone que los textos que resulten de las experiencias de encuentros entreculturales sean “polifónicos y simétricos en cuanto a que ambos grupos de autores participan en el proceso con la misma función” (Pérez Daniel: 218).

En la última colaboración de este volumen, Christian Büschges hace un recorrido histórico por las denominaciones y marcajes generados respecto del sujeto indígena en la región andina. Siguiendo la idea que estructura a cada una de las colaboraciones de *En diálogo*, el autor

hace una genealogía de las formas de llamar a la población precolombina del Perú.

“En búsqueda del sujeto histórico: identificando indios, ciudadanos y peruanos en la región andina del siglo XVII y XIX”, Büschges da cuenta de las disputas entre académicos y activistas por las formas en las cuales se nombra a la diferencia. La academia, a través de universales ha construido al otro como un sujeto radicalmente distinto a sí mismo; de su lado, los activistas buscan formas para nombrarse que no estén completamente colonizadas y que den cuenta de los procesos políticos e históricos por los cuales han pasado para poder autonombrarse. El autor de este capítulo señala que “sobre la base de las discusiones anteriores, cabe destacar que el estudio de la “población indígena” del Perú y de la América Latina en general, debe concentrarse en el análisis de constelaciones históricas concretas, sin duda caracterizadas por relaciones asimétricas de poder, en las que diferentes actores luchan por imponer su visión del mundo y de la sociedad, y posicionarse en el contexto de relaciones sociales concretas”. (Büschges: 246). Esta última aportación cierra con broche de oro la cuestión de cómo trabajar en diálogo con el otro.

En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales es un excelente espacio de debate entre las diferentes formas de pensar al subalterno, de construirlo, de imaginarlo; es también un texto que permite al lector cuestionar su lugar de enunciación, el uso del privilegio y desestructurar lecturas fáciles de los clásicos de las teorías poscoloniales y decoloniales; en general es una invitación a una cavilación sobre la investigación, el investigador (dentro de la academia o fuera de ella) y su tiempo.

También, para todos los lectores el volumen es un recordatorio para pensar la academia como un lugar eminentemente político, no desde una perspectiva simplista sino desde la mirada crítica, profunda y densa que dote de sentido al pensamiento como una de las más grandes actividades humanas. *En diálogo* centra en el actual debate sobre la investigación cualitativa la necesidad de la autoreflexividad y la ética; es una hechura fina del poder de lo político sin caer en ideologemas o dogmas académicos.

Recibido: 01/10/2015

Aceptado: 22/10/2015

(*) Corona Berkin, Sarah; Kaltmeier, Olaf (coords). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. México. Gedisa. 2012.

Cómo citar esta reseña:

Varela Huerta, Itza Amanda. “En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 37, octubre-abril, pp. 217-220, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.